

(Traducción Libre)

Diciembre 31, 2007 – Tema: **DIOS.**

La selección de esta semana es del Curso de Verano impartido por John Lawrence Sinton en Harrogate en 1952 – *REPORTE DETALLADO DE LA CLASE SOBRE EL “GLOSARIO”, DE CIENCIA Y SALUD CON LLAVE DE LAS ESCRITURAS, POR MARY BAKER EDDY.*

DIOS COMO CREADOR

Tomemos ahora al Infinito como creador. La palabra ‘creador’ es utilizada con moderación en el Antiguo Testamento. Aparece implícitamente en el primer registro de Génesis 1, a través del uso correspondiente en su verbo; no aparece en forma directa.

Génesis 1:21, 27 “Y creó Dios los grandes monstruos marinos, y todo ser viviente que se mueve,... Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó;...”. Ahí el sentido de creador está implícito por medio del uso de su verbo. Eclesiastés 12:1 “Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud, antes que vengan los días malos, y lleguen los años de los cuales digas: No tengo en ellos contentamiento;...”.

Enlacemos esto con el memorable pasaje de la Sra. Eddy en *Escritos Misceláneos*, 57:12: “Jesús dijo acerca del error: ‘Lo que vas a hacer, hazlo más pronto’. Por la ley de los contrastes, después que la verdad acerca del hombre había sido demostrada, el postulado del error tuvo que aparecer”. “Tuvo que aparecer”, no “pudo aparecer”. ¿Por qué *tuvo* que aparecer? Tuvo que aparecer para que pudiéramos tener un concepto completo de demostración y prueba. Tuvo que aparecer para demostrar así la naturaleza de lo que es, junto con la falacia de la nada de aquello que no es. Aquí quien registra Eclesiastés, toma el primer concepto menos maduro: “Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud”; se refiere a la etapa cuando estamos aprendiendo a asimilar, a unir la naturaleza del bien por medio del sentido espiritual; cuando el bien se hace objetivo para nuestro pensamiento y estamos dándonos cuenta de la naturaleza del Infinito uno como creador. Por otro lado, “Antes que vengan los días malos”, implica el sentido científico de lo que la Sra. Eddy ha asentado en *Escritos Misceláneos*: “Por la ley de los

contrastes, después que la verdad acerca del hombre había sido demostrada, el postulado del error tuvo que aparecer”. El hecho verdadero de que aceptemos una idea como teniendo ser real, el hecho verdadero de nuestra aceptación de que eso *es*, implica la negación de lo que *no es*. Hasta que el pensamiento está instruido en el proceso lógico, esto pudiera al principio parecer bastante abstracto, pero un poco de pensamiento consagrado en el tema pronto lo hace claro y simple. Hasta que este asunto de los opuestos esté resuelto satisfactoriamente en nuestra propia conciencia, el mal podría aún pretender desconcertar y generar problemas. Pero cuando hemos resuelto el problema de los opuestos y nuestro pensamiento está basado en la unicidad del ser, entonces el problema de los opuestos ya no puede frustrar, desconcertar ni desconsolar la experiencia humana.

El profeta esta hablando aquí claramente del sentido espiritual en sus primeras fases de desarrollo, cuando el bien todavía es aceptado, aprendiendo la naturaleza del bien; pero cuando “los días malos” parecieran llegar, eso no significa que el mal sea inevitable; más bien quiere decir que una concepción completa de prueba es inevitable; y una concepción completa de prueba que es inevitable, naturalmente implica la aparición del postulado del error, sólo que este postulado puede ser manejado e invertido, y por lo tanto, servir para el propósito del bien, consolidando aún más permanentemente el propio entendimiento de la unicidad del ser.

Referencias directas acerca de ‘creador’ aparecen también en Isaías.

Isaías 40:25, 26, 28 “¿A qué, pues, me haréis semejante o me compararéis?, dice el [único] Santo. Levantad en alto vuestros ojos...” – he aquí de nuevo el elevar la visión propia, “y mirad quién creó estas cosas; él saca y cuenta su ejército; a todas llama por sus nombres;... [por] la grandeza de su fuerza, y [porque es fuerte en] poder; ninguna cosa faltará... ¿No has sabido, no has oído que el Dios eterno es [el Señor, el creador de] los confines de la tierra [que] no desfallece, ni se fatiga con cansancio? Su entendimiento no hay quien lo alcance”. Tenemos aquí a Isaías reconociendo al Señor como el creador de “los confines de la tierra”.

Isaías 43:15 “Yo [soy el Señor, vuestro único Santo,] creador de Israel, vuestro Rey”.

Regresemos ahora a la definición del Glosario acerca de “creador”, y al considerar estos términos del Antiguo Testamento en el Glosario, veamos cómo la revelación de la Ciencia llega y eleva este concepto del Infinito fuera de la atmósfera de limitación del Antiguo Testamento y nos lo expone en el lenguaje y en el sentido espiritual actuales.

“CREADOR. Espíritu; Mente; inteligencia” (C&S 583:21).

A menudo me he preguntado por qué es que Espíritu aparece primero. Al considerar este término en el Antiguo Testamento, hallamos que posiblemente por falta de un vocabulario adecuado, lo más cercano que pudieron conformar los antiguos hebreos a la concepción de Dios como Espíritu, fue por medio de su palabra para aliento o aire, el aliento que uno exhala, y dicha palabra fue *ruach*. Esa fue la palabra más cercana de su vocabulario que se asemejó a lo que hoy en día queremos decir por ‘Espíritu’. Puesto que el término “creador” es básicamente un término del Antiguo Testamento, pienso que la Sra. Eddy nos lo define en primer lugar por medio de la palabra del Antiguo Testamento, la cual la mente de los hebreos explicó lo mejor que pudo, es decir como Espíritu. Hoy en día, ustedes y yo, debido a nuestra posterior comprensión, nos damos cuenta que la Mente o inteligencia, es el punto de partida, pero los primeros hebreos no habían captado eso. Su aproximación más cercana a lo incorpóreo e invisible, fue por medio de *ruach*, queriendo significar aliento.

Ahora observen cómo es que la Sra. Eddy eleva el término:

“...el vivificador Principio divino de todo lo que es real y bueno; Vida, Verdad y Amor auto-existentes;...” (C&S 583:22).

Veán, el pensamiento de los primeros hebreos no estaba del todo libre del animismo y panteísmo de las civilizaciones primitivas; el animismo es una clase de pensamiento primitivo anterior aún al panteísmo. Aquí hay un ejemplo de hacia dónde la Sra. Eddy eleva el término “creador” sobre el animismo primitivo y lo expone como “el vivificador Principio divino”. ¡Qué paso más progresista! Ella toma esta búsqueda temprana de Dios, de los hebreos, cargada de animismo y panteísmo, y la eleva fuera de su entorno y ahora la muestra como “el vivificador Principio divino de todo lo que es real y bueno”. Y por supuesto que en el instante en que ella la expone como “el vivificador Principio divino”, se vuelve correlativa con el Principio creativo que aparece en el primer día de Génesis, el principio creador que es la Vida, la Verdad y el Amor (véase C&S 502:27). No sólo es “el vivificador Principio divino”, sino también “Vida, Verdad y Amor auto-existentes” – es decir, existentes por su propio derecho, excluyendo en su infinitud cualquier contraste o comparación.

Y así desde el término primitivo de los hebreos, *ruach* significando aliento, nos elevamos a una concepción del Infinito como Espíritu. Luego vemos que Espíritu, debido a su omnipresencia e incorporeidad, necesariamente es la única Mente divina o inteligencia. Después la definición se eleva aún más alto, hacia “el vivificador Principio divino”, hasta que

finalmente se vuelve “Vida, Verdad y Amor auto-existentes” – la única trinidad del bien.

Continuando, la Sra. Eddy pareciera hacer descender su definición de nuevo a la necesidad humana, al exponerla por medio de cualidades y atributos: “lo que es perfecto y eterno; lo opuesto a la materia y al mal, los cuales no tienen Principio;...”.

Vean, esto está declarado en términos de lo que es y de lo que no es. “Dios, quien hizo todo lo que fue hecho y quien no pudo crear un átomo o un elemento que fuera el opuesto de Él” (C&S 583:21-27).

Así que todo lo que está en el ser real en cuanto a átomos o elementos, tiene que ser semejante al mismo Dios, y no sólo a Su semejanza, sino dentro, y de, Sí mismo. En Escritos Misceláneos tenemos la incomparable declaración de que “la acción atómica es Mente, no materia” (190:11). Así que aquello con lo que los físicos trabajan hoy en día, y lo cual en toda la experiencia humana es lo más potente, lo más venenoso que el mundo ha conocido, al invertirse se convierte en los átomos y elementos del ser divino. Lo que estos infinitesimales son en su verdadera esencia, no lo sabemos; sólo sabemos que existen, y siendo, y procediendo, del Infinito uno como su sustancia y constitución, son necesariamente perfectos, imperecederos, indestructibles, inofensivos, carentes de elementos destructivos; y por ello sirven al, y constituyen el, orden divino. El supuesto opuesto, aquello que no es, podría parecer como algo externo a este Infinito uno, y debido a esa exteriorización aparente, necesariamente debe ser una inversión. Si no fuera una exteriorización aparente del Infinito uno, sería parte de él, pero por su exteriorización aparente, su supuesta base, sustancia y existencia es hipotética.

Así que nuestra labor, si hemos de salvar a la humanidad de la desolación del magnetismo animal, es ocuparnos de aquello que el mundo considera ahora como energía atómica, como física nuclear, etc., y ver que todos esos temas y esos elementos no son mas que una supuesta inversión, un supuesto opuesto, una supuesta exteriorización de aquello que se encuentra dentro del Infinito uno, y que constituye el Infinito uno en términos de átomos y elementos como Dios los conoce.

Por ello, igual que como con el término Señor Dios, vemos qué rango tan tremendo de pensamiento está implícito en “creador”, en su desarrollo desde el animismo de los primeros hebreos, con el cual comenzaron a concebir a Dios sólo como *ruach*, hasta el punto donde esto es elevado y exaltado para expresar para nosotros “el vivificador Principio divino...; Vida, Verdad y Amor auto-existentes”, la trinidad del bien, dentro de la cual debe

hallarse todo lo que hay acerca de los átomos y elementos sin una sola propiedad destructiva. Si hubiera dentro de este Infinito uno una sola propiedad destructiva, el ser se desintegraría.

La perfección, que es “el orden del ser celestial” (C&S 337:19), resultaría inconcebible y no habría mas que oscuridad, caos – esa oscuridad y caos primitivos sobre los cuales el Espíritu de Dios se movía (véase Gén. 1:2). ¿Podemos ver a partir de esas primeras tres proposiciones de las Escrituras, cómo se desarrolla esta tremenda concepción de la Ciencia de las Escrituras? Incluso podríamos decir que el resto de las escrituras desde Génesis 1:3 es un desarrollo de cómo el Espíritu de Dios se mueve sobre la faz de las aguas. Todas las Escrituras, y debiéramos decir que también nuestro Libro de Texto, se derivan de esas tres primeras proposiciones expuestas en los dos primeros versículos del primer capítulo de Génesis. ¿No es una maravilla, que a pesar de que el recuento Elohístico surge siglos después que el de Adán, los profetas que recopilaron, lo pusieran justo al principio e iniciaran las Escrituras con esas tres importantes proposiciones? Lo más hermoso en la Biblia es ver que ellos tuvieron la visión para llevarlo a cabo; actuaron como escribas bajo órdenes; no pudieron evitar colocar esas tres proposiciones justo al principio. Si no lo hubieran hecho así, probablemente las Escrituras no hubieran sido como un libro de texto científico.

Por consiguiente vemos cómo es que este término, ‘creador’, se eleva desde un animismo primitivo directo hacia la noción del Infinito como “Vida, Verdad y Amor auto-existentes”.

Visite nuestro sitio web: www.mbeinstitute.org/espanol/

Citas semanales de la Lección proporcionadas por el *Instituto de Ciencia Mary Baker Eddy, División Hispana 3350 N. Key Drive # B 313 North Fort Myers, FL 33903 USA* Para mayor información llame al (239) 656-1951. ¡Damos la bienvenida a sus comentarios!